

LAS VIEJAS CAMPANAS

Por B. GARCIA MENENDEZ

ALGUNAS veces, con ocasión de sucesos en la actual tremenda guerra, lemos que las campanas han sido puestas en actividad, celebrando triunfos que parecen imponentes, o alegrías conquistadas a precio de llantos y dolores. Sin embargo, el eco de las sonatas de los campanarios llega en forma de recuerdos y pone el alma dispuesta a escucharlas... Voces milenarias de bronce, cuando suenan graves y retumbantes, dicen y exclaman frases de dulzura y de paz. Son las eternas voces que recogen del mismo cielo todo aquello que los hombres hemos olvidado en nuestros gritos. Hemos visto de cerca esas grandes lenguas que se baten sobre el bronce y parlán rítmicamente, en compases que el viento traduce y ensancha, y las hemos oído en nuestra peregrinación por ciudades y pueblos y a veces, cuando nos invade la alegre hora de la meditación, en la soledad de nuestro trabajo, queremos escucharlas o las escuchamos, como si ya hubiera llegado esa hora feliz para los hombres, la hora que las campanas de Europa y el mundo cantan el poema de la paz y de la solidaridad humana.

Las campanas viejas de Europa tienen personalidad, tienen voz extensa, voto e influencia en el ánimo de las gentes. No son simples artefactos que carecen de valor espiritual. Se hallan originariamente dotadas de un gran valor y de entera personalidad. El bronce de que se naturalizan tiene hábito y vibración de vida, don excelso de expresión, poesía y encantamiento...

Dichoso el día que voltien y canten por igual la del Castillo de Transniz, pequeña y ligera, que recibió su bautismo en el mismo Jordán, y que tiene por nombre Paz..., y la de San Pedro de Roma, que orgullosa y grave flamea en brillante pasado las armas papales...

Las viejas campanas remozarán cantando por igual, la de Amiens, que lleva su voz a los valles franceses angustiados y tristes; la horrorizada y solemne de Santa Cecilia, en Colonia; la célebre campana de Rouen, testigo de luchas e impaciencias; la del Hotel de la Villa de París que tiene escritas en latín rotundo: "Convoco armas"; la de San Esteban de Viena, de cuyos sonidos han brotado dulces melodías y arranques de valsés célebres; la de San Pablo de Londres... Todas las campanas de Europa cantarán con el mismo sonido dulce y alegre...

Y si las campanas que Iván Motovine montó en Rusia no cantan, también llegarán a cantar... Porque sólo volviendo a recobrar la influencia magnífica de Dios los espíritus y las conciencias, podrán adquirir el joyel perdido, la razón de existir y la facultad de entender sus aletuzas magníficas...

Y cantarán las campanas españolas, que son las más europeas, porque tuvieron misiones elevadas que señalar y advertir, y desde la Torre de la Trinidad, de Santiago de Compostela, cada día brota un deseo clamoroso del bien universal... Como cantó la Wamba de Oviedo, respondiendo a su milenaria leyenda: "Mente ita Spontanea honorea Deo et patuas liberatione..." Y la de la Catedral de Toledo, suma de la catolicidad española, que clamó angustias y rumores, paces y venturas...

Y serán voces iguales, eternas y milagrosas la de la campana "Valera", del Pilar de Zaragoza; la del rey San Fernando, en Ciudad Real; la "Gorda" de Sevilla..., y millares cuyo lenguaje es tan hondamente expresivo, que desde las más pequeñas aldeas, en horas que nace y muere el día —Angelus y Oración—, fervor y fe constante, envuelven el ambiente de los que únicamente puede saturarnos sobre tanta ruindad y tanta lucha...

Campanas viejas de Europa... Sobre nuestros brazos han resonado las fuertes ondas de la guerra y del terror..., y magníficas estáis pendientes de ese dulce amanecer en que vuestra voz resplandece clamorosamente la palabra mágica de todos el salmo de la paz.